

Número suelto
10
CÉNTIMOS

DIARIO DE CASTELLÓN

Número suelto
10
CÉNTIMOS

PERIÓDICO POLÍTICO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINASTICO DE LA PROVINCIA

Año IV

ANUNCIOS:
En la 1.ª plana, 10 céntimos de peseta la línea del tipo
10. En la 3.ª 6 céntimos id. id. En la 4.ª 3 céntimos id. id.
Remitidos, esquelas, etc., á precios convencionales.
Redacción y administración: P. Pescadores, 16.

Miércoles 7 de Abril de 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: 0'75 peseta al mes.
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

Núm. 374

ACADEMIA PREPARATORIA

para el ingreso en el cuerpo de

SOBREESTANTES

DE OBRAS PUBLICAS

dirigida por los ayudantes del cuerpo

Don José Gardona
y **Don Julián Benedito**

Con tiempo oportuno se llevarán á cabo para la completa preparación de los alumnos cuantas prácticas y trabajos de campo se consideren necesarias.

Las clases empezarán el día 1.º de febrero próximo.

Para facilitarse programas y demás detalles dirigirse á la calle Mayor, número, 41, Castellón.

SEGUNDA PARTE DE LA LABOR DE DON JAVIER

USERAS

Nunca segundas partes fueron buenas, dijo el inmortal Cervantes y ciertamente no puede comprenderse en la excepción á *nuestro* gobernador don Javier de Beranger.

Porque si desacertado estuvo en la primera parte de las suspensiones de ayuntamientos, aceptando los fantásticos é intundados cargos formulados por sus delegados, no se observa mayor madurez de juicio en los comienzos de la segunda parte.

Y es que cuando la necesidad obliga, cualquier autor se atreve á lanzar á la escena el pobre parto de su ingenio, haciendo acopio de algodón en rama y taponándose los oídos para no oír las estentóreas muestras de desagrado del público imparcial.

La prensa de la localidad notició ayer la suspensión del ayuntamiento de Useras acordada por don Javier de Beranger. Pero pudieran creer los lectores que el resultado del expediente abonaba la medida de la primera autoridad civil de la provincia; y para desvanecer el error y entregar al juicio sereno de la opinión los actos del partido dominante, nosotros publicamos los cargos con los comentarios que sugieren, en demostración de que la administración municipal de Useras es un modelo que debieran imitar los ayuntamientos *costeros*, es decir, los ayuntamientos que no están ama-

gados de suspensión por la suerte de ser ministeriales.

Es el primer cargo que «en los ejercicios de 1894 á 1897 se han satisfecho al secretario del ayuntamiento, en cada año, trescientas pesetas por la formación de repartos.»

La cantidad pagada figura en los presupuestos municipales, con acuerdo de la junta municipal.

Y la sola consideración de que los presupuestos son aprobados por el gobernador civil, demuestra la improcedencia del cargo, pues no puede estimarse falta lo aprobado y autorizado por el que decreta la suspensión.

Segundo cargo: «Desde 1891 viene el ayuntamiento satisfaciendo los gastos de alumbrado público por administración municipal, sin constar que haya interesado la subasta.»

En nada se han perjudicado los intereses de la población, aparte de entender el ayuntamiento, que no es obligatoria la subasta. Acuerdos estos tomados por unanimidad, esto es, incluso por los concejales *costeros*.

Cargo tercero: «Que el recaudador de consumos solo tiene fianza personal, y no ha ingresado el completo de los tres trimestres del actual ejercicio.»

La ley, entiéndase bien, la ley autoriza á los ayuntamientos para que exijan la clase de fianza que les parezca, sin prevenir que sea en metálico ó hipotecaria; luego el ayuntamiento ha obrado dentro de sus facultades. Y en cuanto á los ingresos, se halla el recaudador al corriente de todos los trimestres, excepto del actual, debiendo tenerse en cuenta que los vecinos de Useras y de toda España no están sobrados para pagar sin demora los impuestos.

Además, mientras el ayuntamiento satisfaga al Estado la parte que le corresponde y no desatienda los servicios, ya exigirá á su tiempo del recaudador el total ingreso del reparto de consumos.

Cargo cuarto: «No se ha ingresado en el actual ejercicio cantidad alguna por multas, no obstante haberse cobrado 1850 pesetas.»

Es costumbre en Useras, como en todos los pueblos, el ingreso por el depositario al finar el ejercicio cuando liquida el papel de multas.

Esto le consta al delegado y pudo hacer constar en el expediente que la cantidad estaba en depositaria.

Cargo quinto: «No está en poder del ayuntamiento la lámina de los intereses de propios.»

Pues, porque la tiene el apoderado en la capital para su liquidación tri-

mestral, y prueba plena la ofrece el que el ayuntamiento tiene cobrados todos los intereses.

No es regular que el ayuntamiento lleve y traiga trimestralmente la lámina para la liquidación.

Cargo sexto: «En el año de 1895 á 96 se recaudó por administración el arbitrio de pesas y medidas.»

Si la inspección del delegado no pe- cara de descuidada en los descargos, hubiera hallado una resolución del gobernador dejando sin efecto el arriendo del citado arbitrio.

O lo que sería más justo, el gobernador puede formularse al cargo á sí mismo, pues por su mandato se recaudó el arbitrio por administración, en virtud de reclamación de un vecino *costero*.

Estamos precisamente á la mitad de los cargos, y aunque someramente tratados ocuparian mucho espacio si termináramos hoy la reciente resolución de don Javier.

Continuaremos en el próximo número, con la satisfacción de que la lectura de los cargos es suficiente para justificar á los concejales suspensos.

El arte de ser bonita

En Nueva York, una señora Alberti ha establecido una academia de belleza que cuenta ya con buen número de discípulas.

La ciencia de la señora Alberti—según dice «La Naturaleza», de donde tomamos esta noticia—es una aplicación del adagio que dice «La cara es el espejo del alma», y la original profesora practica un procedimiento que tiende á dulcificar las pasiones, á dar tranquilidad al espíritu y al mismo tiempo á modificar físicamente los rasgos fisiológicos, las actitudes, etc.

Los cursos en que esta dividida esta enseñanza son numerosos. Hay uno dedicado exclusivamente á la mirada, en el cual la señora Alberti empieza por enseñar á sus discípulas cómo deben sacar partido de los ojos, y las obliga á moverlos á derecha, á izquierda, arriba y abajo, sin esfuerzo aparente, con gracia y *elocuencia*; á adaptar la mirada á lo que dicen ó á lo que escuchan, á dar intención á la frase y á ser dueñas de los aspectos languidos, tímidos, extáticos, soñadores, melancólicos ó alegres. En estos aspectos afirma la señora Alberti que es muy fácil equivocarse y *desafinar* diciendo una cosa y expresando con los ojos la contraria.

Otra de la *asignaturas* comprende el arte de dar á la nariz una expresión adecuada á las circunstancias, imprimiéndole un *seductor* movimiento vibratorio, sin caer en la exageración en que incurren los conejos, y con-

traer ó dilatar á tiempo las ventanas. Según parece, esta asignatura es de las más difíciles.

Otra serie de lecciones enseña á manejar los labios, arte no menos difícil que el anterior y en el cual son muy pocas las que sobresalen. Para conseguirlo es preciso condenarse á repetir horas enteras durante muchos días ciertas frases ingeniosamente combinadas, moduladas con suavidad y cuya pronunciación constante modifica las comisuras defectuosas, contrayendo los labios demasiado salientes ó dilatando los demasiado apretados. Por ejemplo, las señoras ó señoritas de labios hundidos deben repetir sin cesar las palabras, *prunes, prime, potaloes*, que en inglés tienen la virtud de dilatar los labios y de dar á la boca un aspecto *sabroso* (textual).

Hay además en el *plan de estudios* de la señora Alberti una serie de ejercicios especiales para el cuello, la barbilla y la frente. Nadie es capaz de imaginar la constancia necesaria para llegar á tener el cuello flexible y saber hacerlo ondular con gracia: para dar á la frente, según los *casos*, expresión pensativa, inteligente ó altanera. Y para mover la barbilla en armonía con los labios.

Suponemos, después de esto, que no tardará en inaugurarse en Nueva York otra academia, donde los hombres aprendan á ser hasta cierto punto *inmunes* contra las artimañas sugestivas de las discípulas de la señora Alberti, pues si estas llegan como es de esperar, á aprovechar bien las lecciones será cosa de ver las fatigas que pasará un americano impresionable ante esa esgrima de ojos, narices, labios, cuello, barbilla, etc., que recomienda la famosa doctoresa neoyorkina.

¡Americanos, á defenderse!

MISCELANEA

El Clamor recuerda á sus lectores que cuando, años atrás, se discutía en el Senado español el tratado de comercio con Alemania, la minoría conservadora dirigida por el duque de T. uan hizo tenaz resistencia para que la Cámara se viese en la imprescindible necesidad de dar por terminadas sus tareas, antes de que el citado proyecto pudiera ser votado.

Añade que como consecuencia de la falta de tratado con el imperio germanico, á la principal cosecha de la Pina, la naranja, se le han cerrado los mercados alemanes, razón por la cual pudiera explicarse la depreciación del dorado fruto.

De todo lo cual nace en consecuencia el estimado colega republicano que los labradores de esta región deben estarle muy *agradecidos* al egregio duque.

No está mal el recuerdo, pero si todos los motivos de *agradecimiento* que tenemos para con el flamante ministro de Estado y sus *feligreses*, los *cosieros*, no fueran más que esos podríamos darnos con un canto en el pecho.

Otros hay que *El Clamor* conoce y que la pluma se resiste á estampar en el papel.

Lo que *El Clamor* ni nadie ha visto, por la aplastante razón de que no han existido, es los beneficios que la provincia debe á dichos políticos.

Y eso que han estado continuamente en situación de poderseles otorgar: como que el poder no ha salido de sus manos en treinta años.

Verdad es que ellos lo deben todo á la provincia que los ha encumbrado y los ha hecho personajes, pero eso no obsta para que no se acuerden de ella mas que cuando la necesitan.

El buen *cosiero*, parodiando á Luis XVI debe decir «La provincia soy yo».

Con esta consigna por delante y anchas tragaderas para salir del paso hasta de los trances mas difíciles, sin que el rubor coloree las mejillas, se llega á todas partas en estos tiempos positivistas.

Y para ciertas idiosincrasias lo importante es llegar, sea como sea.

Nuestro gozo en un pozo.

El *caballero* Ferrando se retira de las delegaciones.

Es decir, no quiere ser delegado del gobernador en la engorrosa y comprometida tarea de suspender ayuntamientos.

¿Por qué será?

¿No habrá satisfecho su última obra á don Javier?

Pues para éste es una pérdida de cuantía porque tenía confianza en el celo, actividad é ilustración del delegado.

O de Feinella el secretario.

Y para nosotros, ó sea, para nuestros amigos los concejales fusionistas, la pérdida es irreparable.

¿Dónde hallar la fina diplomacia y el exquisito tacto que desplegaba Ferrando para arrancar la dimisión á los ediles?

¿Dónde las suaves palabras que llevaban al animo la tranquilidad y que expresaban la amargura de desempeñar la dura misión de suspender, al propio tiempo que la esperanza del remedio?

Si nuestras súplicas han de influir en el animo del gobernador, rendidamente le pedimos que no nos prive de los servicios de don Enrique.

Y don Javier debía atenderlas por la cuenta que le tiene, ya que la figura, la corrección y el buen decir del delegado pre-disponen en su favor.

A Ferrando le diremos parodiando á un colega local en la marcha del señor Pardo:

Por Dios, don Enrique, no nos abandone usted.

Cassola por aquí,
Cassola por allá,
Y dale que te dale
Y dale que te das.

Habla *El Regional*.

Nuestro carinoso y querido amigo el celoso representante en Cortes don Eduardo Cassola continúa agitando....

Nuestro queridísimo diputado por este distrito señor Cassola no cesa un instante de ocuparse....

El digno representante, nuestro entrañable amigo, don Eduardo Cassola tiene muy adelantadas las gestiones....

El distinguido diputado por Castellon, nuestro amigo del alma, don Eduardo Cassola ha visitado al ministro de... recomendándole con encarecimiento el servicio de guardería rural...

El señor Cassola, diputado que no nos merecemos, se hace acreedor á los aplausos de todos por el constante interés con que gestiona...

Cassola por aquí,
Cassola por allá,
y los resultados no parecen.

Si todas las actividades, celos, agitaciones gestiones, recomendaciones etc., que ha empleado el señor Cassola, al decir, de *El Regional*, lograrán la millonésima parte de lo que el celoso diputado se propone, Castellón y su distrito se hubieran transformado, y ni el digno representante conocería su distrito cuando le viniere en gana visitarle.

Pero, que si quieres.

La guardería rural sigue lo mismo; las láminas de la diputación, láminas son; las calles de Villarreal, estrechas se están; el Instituto, cayéndose va, á pesar de haberse anunciado la venida del arquitecto y la consignación de fondos para las reparaciones.

¿Qué es del celo, actividad y agitación de don Eduardo?

A no ser que le debamos el aumento de los tres mil duros en consumos.

Los *cosieros* no pierden ocasión.

Y con la *idem* de las elecciones municipales, se reparten el pan antes de cocerlo.

Don Victorino ha decretado el ayuno para don Joaquín Peris, pues no habiendo conseguido don Antonio Cardona la alcaldía, hay que contentarle.

Y nada mejor que la dirección de la Casa de Beneficencia.

Don Joaquín ya ha cobrado bastante.

Por no ser menos don Hipólito, insiste en que se adjudique la dirección del Hospital á don Andrés Puig.

Pero están verdes.

Don Andrés es alcalde, y contra la voluntad de don Victorino.

Con que ayúdeme usted á sentir.

En el turno de las alternativas opiniones de los *cosieros*, padrastrós de la provincia, toca ahora la supresión de la plaza del Hospital.

Hasta dentro de dos años que llegará el turno á la creación, para satisfacer las ansias de algun amigo, que no sea don Andrés.

Mi alcalde, dice don Hipólito, del actual.

Pues con eso tiene de sobra.

Don Antonio puede desempeñar ambas direcciones, y así no se coarta la libertad del cuerpo facultativo.

¿Qué tal?

Don Andrés tiene rosabios, y todos le parecerían matuteros.

Don Antonio ya es otra cosa, porque se rectificó el parte.

Y además, considere don Andrés que sale del ayuntamiento con todos los honores de primera autoridad en reserva.

Mientras que don Antonio tiene la suerte contraria, y ha muerto en flor.

Ningún *cosiero* ha tenido parte en la suspensión de los ayuntamientos de Useras y Alcora, que damos por suspenso.

¿Don Ramón Salvador? Ca, ni pensarlo. Pues, quién será el autor?

Chimo, el del estanc.

¡Don Ramón! ¡Pero don Ramón!

Un poquito de valor.

CRÓNICA

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores que se hallen en descubierto, el inmediato pago de sus atrasos, pues la morosidad nos causa verdaderos perjuicios y entorpece la buena marcha de la administracion.

Nuestro diligente corresponsal de Tarragona nos escribe participándonos que ayer á las diez de la mañana fondeó á una milla de aquel puerto la escuadra inglesa, que habia salido el día anterior de Valencia.

Esta flota está formada por doce buques de bastante tonelaje, que manda el almirante Sir Lord Walter Kew, cuya insignia arbolaba en el «Penjeste», de 15.000 toneladas 16 cañones y 850 plazas.

Nos habla también el estimado corresponsal de que en breve se celebrará en la plaza de toros de aquella capital una corrida de toreros, en la que tomarán parte las «Señoritas toreras».

Historia de Europa en el siglo XIX

La casa editorial del señor Gonzalez Rojas nos ha remitido los cuadernos 52 á 63, últimos publicados de esta obra, que en la actualidad escribe el elocuentísimo orador don Emilio Castelar. Todo cuanto pudiéramos decir en encomio de tal joya literaria, resultaría pálido, en comparación con las bellezas que en sí encierra, pues el nombre de su autor es la mejor prueba que pueda darse, como garantía de lo expuesto.

Se suscribe al precio de dos reales cada uno, en casa de su editor calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

Aunque después resulte que fué equivocada el pronóstico, siempre abren el pecho á la esperanza y alegran el animo noticias como la siguiente:

Dice Nohorlesoom en su *Boletín*:

«El período anormal atmosférico que desde febrero venimos sufriendo, va á tener pronto término. Esto solo ya es una esperanza que tengo que dar á mis lectores.

Pero este término lo veo únicamente al final de la quincena: el 14 y el 15, para cuando ha de desarrollarse sobre nuestra Península una importante depresión de notable intensidad.

Desde los primeros días de Abril hasta el 13 seguirán abordando á Europa las depresiones del Atlantico por latitudes más altas que las nuestras, notándose una lenta

y gradual aproximación á nuestras regiones. El 8 y 11 serán algo perturbados y lluviosos.

El 14 y 15 constituiría el período lluvioso más importante de la quincena, sobre todo el quince con carácter general y abundante.»

Están los enfermos tan necesitados de consuelos y de esperanzas, y los médicos de que alguna vez *resulte* el específico que eternamente buscan, que de todos los inventos se echa mano para todo.

Ahora tenemos que los famosos rayos X van á servir nada menos que para curar la tisis.

No basta que los dichos rayos X se maten donde no les importa, como Pedro por su casa, que le dejen á uno sin pelo y que le quemen la piel; no basta con eso, y ya se preparan al ejercicio de la medicina y comienzan así de buenas á primeras curando la tisis.

Pero vamos al grano, ó mejor dicho, á los tubérculos.

El doctor Lortet, decano de la facultad de medicina de Lyon, acaba de realizar experiencias pretendiendo probar que las nuevas radiaciones, penetrando en el interior de los tejidos, modifican la intensidad de estos y hasta quizá ejercen una acción parasitica.

Otros médicos han hecho observaciones sobre la aplicación de los rayos catódicos en el tratamiento de flegmasias agudas del aparato torácico.

Un enfermo de pulmonía caseosa aguda, desahuciado, con 40 grados y 8 décimas de temperatura, y expectoración con los bacilos de Koch, tratado por los rayos X, se limpió de fiebre en tres días, y en poco más de un mes obtuvo la completa curación.

Este es un triunfo verdaderamente maravilloso, pero no se puede aún cantar victoria.

Sr. Alcalde: No ha sido la policía urbana uno de los servicios municipales á que V. S. ha mostrado mas afición, pero, por Dios vivo, que de prestarle poca atención á tenerlo abandonado por completo, hay un término medio que es en donde, según la frase, reside la virtud.

Capitales de provincia menos vistosas que esta, en que las inclemencias del clima, las casi constantes humedades sostenidas por las nieblas, la fealdad de sus antiguos edificios, la escasa limpieza de sus calles, debida á lo reducido de los presupuestos municipales habrá algunas en España, no lo dudamos; pero otra en que las vacas de la leche vayan por encima de las aceras, la seras de carbón estén todo el día en la vía pública y que cada cual, vendedor, industrial ó vecino haga lo que le de la gana, esa difícilmente se hallará.

Si en nosotros estuviera, créanos el señor Puig, la cosa andaría un poco mejor, porque entendemos que el remedio no está en más que en apretar á los alguaciles y guardias municipales para que éstos, en contemplaciones de ninguna clase cumplan con su deber.

La cosa, como se vé, es facil.

En Gavi
so raro de
Se trata
los ciento e
y nueve día
posa de cie
jos varones
siete, y un
También
respetable.

El sábado
tro particu
Oria, perso
en esta pobl
la estimació
La condu
cementerio,
domingo, fu
en que se te
féretro hast
se despidió
todas las cl
El señor
nuestros es
Perales y d
mismo que
familia, en v
más sentido

El penad
ciudad, con
rado el dom
Villarreal p
puesto.

Parece qu
cuando luf
golpe recib
de la Carcel
una pierna,
casualidad
do tan pron

Puesto á
prisión de e
rado de una
superior de

A consec
suspension
de la cárcel

Los cuad
dos para la
ser admirad
asistió al te
nióntemente
hemos oído.

El espect
ción de algu
nándose tem
al público q
el importe
entradas, y
que hicieron

Vencidas
ron en la ci
ción, con ar
grama y p
cios.

Con la de
que el ingen
tro con anir
las dos prin
dera hoy do
que nó, en
presa habrá
tarlo, en su
que el refrá
vencida.

VARIEDADES

El amor artista

Como se hace la estatua

Hortensia era una mujer más que media y menos que hermosa.

Cuando fué presentado á ella Fernando la vió tal cual era en realidad, tasando el valor verdadero de su belleza; porque las cualidades físicas sólo se gradúan con exactitud en la primera vista, como las morales en las sucesivas.

La revisión de la hermosura siempre modifica injustamente el primer fallo, no porque hayan cambiado los datos fundamentales, sino porque cambian los ojos con que se miran. O la pasión los aviva, ó la costumbre los adormece, y de uno ó de otro modo, quedan, ó deslumbrados para no ver lo que no hay, ó oscurecidos para ver lo que existe. La indiferencia es el juez más recto y el trato el testigo más falso.

Fernando vió en Hortensia una mujer agradable pero no excepcional, ni menos única. Vela diariamente una docena de mujeres que la superaban y tres docenas que se le igualaban. Conocía sus atractivos, sin desconocer sus imperfecciones.

Como Hortensia tenía angel, y por regla de vida procuraba ganarse voluntades, y como la vanidad humana nos instiga á creer que el favor femenino se nos concede por gracia especialísima y mérito propio antes que por distribución bien medida y turno equitativo que las mujeres como Hortensia otorgan al común de sus relaciones, sucedió que Fernando tomó, si no por amor incipiente, por promesa de él, aquellas corrientes simpáticas establecidas entre ambos desde las primeras conversaciones. Con esto se aficionó de ellas y de las miradas picaronescas y de los mohines graciosos de Hortensia, de tal suerte que un día que dejó de hablarla nuestro hombre advirtió que le faltaba algo, sin saber qué fuese. Detrás de ese vacío vinieron los hormigueos de la impaciencia, las melancolías dulces; detrás de las melancolías, el pensar constante, y con el pensar la monomanía amorosa, que no otra cosa es, ni con síntomas distintos de la monomanía aparece la dolencia del ánimo, que bi-n-tratada llega á la felicidad, y desbordada puede llegar á la locura.

Y aquí empezó la transformación misteriosa de la mujer en estatua viva.

El cinzel milagroso de la imaginación va haciendo una obra de desbaste. Del pedrusco grosero caen las capas manchadas de las impurezas terrenas, y quedan solo las purísimas blancuras del mármol. Los contornos aparecen limpios; las líneas se corrigen y afinan; las curvas ondulan con elegancia suprema; la expresión anima la figura, y el ideal toma forma viviente, palpable, superior á lo humano, perfecta como las estatuas clásicas, pero más adorable porque circula dentro la llamarada celestial que vivificó la escultura de Pygmalión.

Esta obra purificadora se consumó en el alma de Fernando como se consuma en todas las almas enamoradas. Hortensia fué su estatua: desaparecieron de ellas las imperfecciones que él mismo reconoció al verla por vez primera, como caen del bloque las impurezas terrenas. Cada día que pasaba, cada vez que la miraba de nuevo, se embellecían más y más las líneas del rostro y las curvas del cuerpo, y se vivificaba la expresión indefinible de las miradas y de las sonrisas, ya fuentes inagotables de esas deli-

cias que esponjan el alma y adormecen los sentidos con dulce embriaguez.

Ya no había en Madrid, ni podía haber en el mundo mujer como Hortensia: todas desmerecían en su comparación. Ningún cabello tan negro y abrigantado, ni ojos tan penetrantes, ni color tan fino, ni cuello tan escultural, ni brazo tan torneado, ni cadera tan bien conformada, ni andar tan gentil, ni apostura tan gallarda y bien plantada se juntaron nunca en ser humano, como se juntaban en aquel modelo de hermosuras eslabonadas desde los pies á la cabeza. La que tenía la estatura más alta no tenía las proporciones tan justas: la que tenía los ojos más grandes, no los tenía tan expresivos. Hasta el grosor africano de los labios le parecía en vez de exuberancia deforme, perfección voluptuosa hecha de intento, como si el placer hubiera mullido aquella boca para dormirse en ella.

Fernando la veía mas perfecta cuanto más la miraba, precisamente porque cuanto más la miraba menos la veía. El corazón se le había subido á los ojos, y se los nublabá. Entre ambos amantes se tendía un velo mágico, y la hermosura estaba en el velo, como la luz azulada está en los espejos pintados y no en los objetos que se miran por ellos.

Cómo se deshace la estatua

Fernando tuvo en sus relaciones con Hortensia un desengaño que le dejó ver lo hueco que estaba el bronce y lo grosero de la materia que macizaba el mármol. Aun con eso la amaba. No quería ya amarla; ¿pero qué vale el no querer cuando se quiere? La voluntad pueda ordenar al brazo que se mueva y á los párpados que se cierren por acción del nervio y del músculo; mas el corazón de los enamorados es parte paralítica sobre la cual nada puede el nervio de la voluntad. Para no amar á Hortensia, Fernando tenía necesidad de no verla, porque en viéndola la amaba irresistiblemente.

Había que cortar la corriente eléctrica que fluía de aquella mirada con atracciones de imán y con desprendimientos venenosos que inficionaban el espíritu y laxaban los músculos.

Fernando pasó dos meses ausente de Madrid.

¡Qué gran demoledor de estatuas es el tiempo! Ni bronce ni mármoles resisten á su diente, que muere en silencio. Roe con su herrumbre el metal, resquebra y destruye el mármol, y las estatuas mas limpias y bruñidas aparecen negruzcas, granujentas y desmenbradas. Si eso hace con la piedra, ¿qué no hará con las blanduras de la carne? ¿Qué con las suavidades de la piel femenina? ¿Qué con la tenue cortina de los párpados? ¿Qué con los frágiles nervieillos que comunican las sensaciones para convertirlas luego en sentimientos?

Fernando residió esos dos meses en Sevilla, criadero de mujeres hermosas. Pero él no las encontraba tales. Ninguna como su Hortensia.

El velo seguía en los ojos cubriendo la imagen de su amada, que permanecía dentro de ellos como en cerrada urna de cristales. La estatua estaba en pie, y él adorándola de rodillas como verdadera y única representación de Dios en la tierra.

Cierta mañana, de esas primaverales en que todo rie, el cielo, las bocas, el alma y los sentidos; días de luz en que nos echamos á la calle con los ojos benévolos y los gustos contentadizos para hallar hermosas á todas las mujeres, Fernando vió una semejante á Hortensia, si no en género, en gra-

do de hermosura. ¡Si sería hermosa para no perder en la comparación con el ideal!

Acarició con la mirada aquella visión, concluyendo á las pocas veces de mirarla por hallarla más perfecta que la suya.

Desde el momento en que un enamorado encuentra algo superior á su amada, ya no la ama totalmente. La infidelidad estética es el primer pronóstico de la infidelidad del sentimiento amoroso. Quedan batidas las cataratas de los ojos: el Dios ya no es Dios, porque no es único, y si el amor carnal puede ser politeísta, el amor del espíritu necesariamente es monoteísta.

Fernando sintió algo así como cuando la cabeza se alivia de la pesadumbre de un gran dolor: los sentidos se le despejaban, los párpados se le movían con facilidad, el pensamiento parecía romper las puertas del cráneo para volar libremente afuera ó dar entrada á sensaciones que antes no cabían dentro.

Fernando tuvo necesidad de volver á Madrid al cabo de los dos meses. Iba desahogado y á la par temiendo ver á Hortensia.

Pocos días después de llegar la encontró. Reconocióla entre muchas mujeres y desde muy lejos, como la señalaba antes, por esa potencia de adivinación que el amor tiene para distinguir por el movimiento y conocer por las pisadas al ser amado.

Habló con ella, clavándola con mirada profunda que Hortensia tomó por mirada de amor, y era realmente de curiosidad y de admiración. ¿Admiración por qué? Porque aquella mujer no era la misma que Fernando se llevó en su corazón á Sevilla. Tenía el cutis menos fino, la voz destemplada, hasta la estatura más corta.

Y mirándola y remirándola, Fernando llegó á entender que era imperfección notable aquel grosor de labios que antes le parecía sello de gracia y exuberancia de vida. Fernando halló, no una, como en Sevilla, sino varias mujeres superiores á Hortensia.

La estatua empezaba á deshacerse y se deshizo del todo en la segunda revisión.

Las imperfecciones que Fernando advirtió al conocer á Hortensia iban reapareciendo, así como entonces fueron atenuándose con el trato y la costumbre.

Cada día perdían algo de su luz los ojos; no poco de su donaire los mohines; bastante de su gallardía el cuerpo; mucho de su encanto las sonrisas. El mármol estaba ya sin brillo, embastecido y desnivelado.

Esta mudanza era obra de la vejez y estrago del tiempo? Para eso no bastan dos meses. El estrago estaba en el amor, que perece en un día de desengaño. La mudanza no estaba en la escultura, que era la misma, estaba en los ojos de Fernando, que la veían ya como era y la habían hecho como la querían.

Porque la mitad de la belleza de la mujer está en su cara, y la otra mitad en los ojos de su enamorado.

Eugenio Sellés.

Sombrerería La Francesa (CASTELLÓN)

— DE —

JOSE MARIA RAMÓN

56 ENMEDIO 56

Castellón

Imp. de don Francisco Giner.

En Gaviria (Vizcaya), ha ocurrido un caso raro de longevidad.

Se trata de un anciano que ha muerto á los ciento cuarenta y ocho años, seis meses y nueve días, dejando en el mundo á su esposa de ciento treinta y cinco años, dos hijos varones de ochenta y seis y noventa y siete, y una hembra de ciento dos.

También deja cinco nietos de edad muy respetable.

El sábado falleció en esta ciudad nuestro particular amigo don Emilio Altés Oria, persona que residía hace muchos años en esta población, donde se había grangeado la estimación de cuantos le trataron.

La conducción de los restos mortales al cementerio, verificada en la mañana del domingo, fué elocuente prueba del aprecio en que se tenía al finado. Acompañaron al féretro hasta la plaza de San Luis, donde se despidió el duelo, representaciones de todas las clases sociales de esta ciudad.

El señor Altés, era hermano político de nuestros estimados amigos los señores de Perales y de don José Gijón, á quienes, lo mismo que á la desconsolada viuda y demás familia, enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

El penado fugado de la cárcel de esta ciudad, conocido por el *Sureño*, fué capturado el domingo en la vecina población de Villarreal por la guardia civil de aquel puesto.

Parece que á consecuencia de una caída cuando huía á salto de mata ó bien del golpe recibido al saltar el rastrillo ó pared de la Carcel, el fugitivo hubo de lastimarse una pierna, debiéndose acaso á esta feliz casualidad el que haya podido ser capturado tan pronto.

Puesto á buen recaudo nuevamente en la prisión de esta ciudad fué reconocido y curado de una dislocación de la articulación superior de la pierna.

A consecuencia de la evasión han sido suspendidos y procesados algunos empleados de la cárcel.

Los cuadros del *cinematógrafo*, anunciados para la noche del sábado, no pudieron ser admirados por el numeroso público que asistió al teatro, á causa de no estar convenientemente preparado el aparato, según hemos oído.

El espectáculo quedó reducido á la audición de algunas piezas del fonógrafo, terminándose temprano. La empresa hizo saber al público que en la taquilla se devolvería el importe de las localidades y el de las entradas, y fueron pocos los espectadores que hicieron uso de este derecho.

Vencidas las dificultades que lo impidieron en la citada noche, se dará hoy la función, con arreglo á variado y escogido programa y por los mismos económicos precios.

Con la de esta noche es la tercera vez que el ingenioso aparato nos llevará al teatro con ánimos de admirarle y aplaudirle: las dos primeras nos ha dado fiasco porque hoy dos cuartos de lo mismo? Creemos que no, en primer término porque la empresa habrá tomado sus medidas para evitarlo, en su interés está; y en segundo porque el refrán lo abona: *á la tercera va la vencida*.

Disponible

Número
1
CENT

Año IV

ACADEMIA

para el

SOBREST

dirigida por

Don

y Don J

Con tiempo para la completa
nos cuantas pr
se consideren

Las clases en
próximo.

Para facilitar
les dirigirse a
Castellón.

Que se al

Dice la pro
comisiones q
capitales de
encabezamie
señor Navar
fechisimas d

Posible es
varro Revert
hombre com
uerte que f
gico influjo
caldes que v
sionados á M

Nosotros, s
que no estan
mediata de
la Hacienda
poner en du
facción de lo
dos, sino tam
que el minis
de sus talent
la cuestión d
tes, algo difi

Harto sab
sentido com
aptitud espe
grado y form
rácter el señ
obligados á
gobierno, y
do al minist